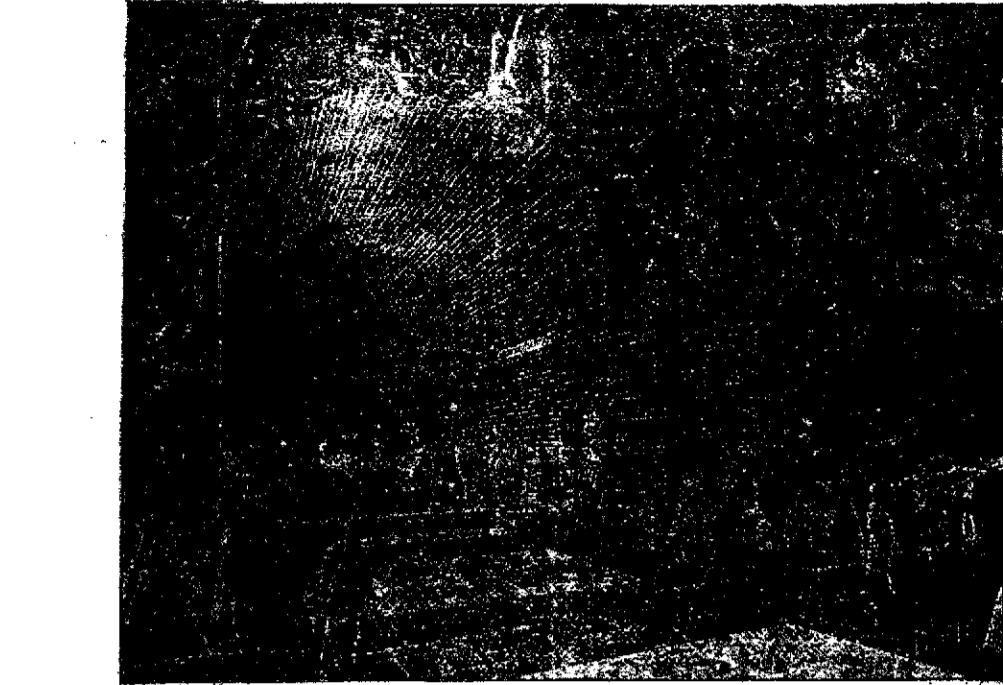


andado la mitad del camino. Faltaba la propaganda, faltaba convencer al público de la bondad de su producto, faltaba vencer la negativa opinión de que solo es bueno lo extranjero, y lo que cuesta caro.

En vano repitió las comparaciones con los champagnes más caros, sirviendo el extranjero y el suyo en copas distintas, y diciendo escogiesen el más fino, y viendo escoger el suyo. Dueños de hoteles, políticos notables, jurados, y gourmets de todas clases le han proporcionado agradables triun-



fos, pero la monomanía española de que lo que cuesta quince es mejor que lo que cuesta diez, manía motivada por la ignorancia de quien no conoce los productos y no tiene más criterio de preferencia que el precio, le han hecho muy difícil su campaña.

Cansado al fin de luchar en este terreno, fuese a buscar la opinión de los extranjeros, como más inteligentes en vinos, y el Jurado de Amberes en 1894, el de Amsterdam en 1895 y finalmente el de Burdeos en 1895, le han dado medalla de oro y desde esta fecha se ha desarrollado su negocio con rapidez

TESTIMONIO SIN TACHA

Estas que siguen son palabras de un yankee, espíritu honrado quo sinceramente dice la verdad á su país.

Samuel Marsh publica esto en un artículo de *The Independent* traducido en *El Heraldo de Madrid*.

«El iniciar una guerra con cualquier pretexto, es siempre un crimen monstruoso. Señaló lo demostró gallardamente el doctor Thompson: «La rebelión contra un Gobierno libre es un crimen.» Pero, ¿es libre el Gobierno que hay en Cuba? Ciertamente lo es. La prensa y el pueblo de este país están engañados. Hay aquí una verdadera inundación de mentiras diseminadas por agentes de los rebeldes. En Cuba todo contribuyente tiene voto. Los contribuyentes, ni se quejan ni se rebelan.

La pretensión de que la rebelión es contra los impuestos, es una farsa. Los contribuyentes eligen á los que imponen las contribuciones, y con sólo pagar cinco pesos ya se puede votar. ¿Qué motivo puede haber para la rebelión? Cada población en Cuba tiene su Ayuntamiento, cada provincia su Diputación, y todas las provincias están representadas en el Parlamento nacional por diputados y senadores. Cuba tiene 45 representantes, los suficientes, si se unen para tener la balanza del poder y derrocar un Ministerio. Este Parlamento, donde tanto pueden los contribuyentes de Cuba, tiene poder para cambiar el gobernador general, sus consejeros y todas las leyes referentes á Cuba.

Los cubanos tienen precisamente lo que el Rey Jorge III se negó á conceder á nuestros antepasados: «No queremos impuestos sin representación», he aquí el grito de la revolución. Si nuestros antepasados hubiesen tenido la representación y poder en el Parlamento británico que tienen en el de España los contribuyentes de Cuba, jamás se hubiera iniciado nuestra revolución.

Mas aun: ni siquiera es necesario en Cuba, para tener voto, pagar esa ínfima contribución. Basta presentar un título de un colegio ó de una escuela, ó que los padres de uno paguen contribución para poder votar.

Nuestros tratados con España obligan á cada una de las dos partes á no hacer la guerra contra la otra, ni permitir que se haga desde su propio territorio. Cuando luchábamos contra la rebelión, España observó fielmente estos tratados, y ni aún consintió que un crucero rebelde entrara en un puerto español. El presidente Lincoln, dió con efusión las gracias al Gobierno español por la fidelidad con que cumplió su palabra y observó el tratado. ¿Por qué no trattamos á España con tanta equidad y honradez como España nos trató á nosotros? ¿Por qué se permite cada día que se deshonra nuestro honor nacional, llevando la guerra á España desde nuestras playas?

NOTICIAS REALES

Bodas de ilustres

Según cuentan las crónicas de Bruselas parece que estos días han corrido rumores en las esferas de la corte real de Bélgica, de los próximos espousales de S. A. R. el príncipe Alfonso, hijo de los ilustres condes de Flandes, con la princesa Isabel de Francia, tercera hermana de Orleans.

109

increíble, debiéndose el éxito no al amor de los hermanos, sino á la justicia y al aprecio de los extranjeros.

Nos atrevemos á afirmar que ni los vinos de Riscal, Rioja alta, López de Heredia, Vínicola, ni los cognac, de Doneac, Garnier, Giménez, Lamotte, ni el champagne Codorniu deben gran cosa al patriotismo de España, ni á la protección del Gobierno.

En los vinos y cognacs subieron los aranceles cuando ya lo habían hecho todas las casas elaboradoras, y si bien los aranceles

trasfigura, sino que ella, con ese poder sugestivo del arte, trasfigura la escena y los personajes que la cercan.

Y es Cleopatra, en su corte oriental, encorándose como culebra que aprisiona en sus anillos á Marco Antonio, arrancándole grano á grano la entraña de su romana alma ambiciosa; es la gran duquesa que entre los esplendores de su corte bizantina enciende el amor de fiera de un rústico que se ennoblecen por el amor; es la mujer de alma grande que sufre el martirio y deja desgarrar sus carnes sin que el espíritu desmaye; y en cada caso la actriz cambia su ser, y por una especie de *avatares* prodigios se renueva y surje en un sér distinto.

Rara vez ha llegado la sugerencia de la escena á producir sobre el espectador tan manifiesto poder.

Aquella cabellera rubia aleonada, el perfil ático, la talla y porte majestuosos, y arte exquisito para adoptar el alegre, el gesto, adecuado á la pasión que expresa, y que responden con exactitud incomparable á cada una de las vibraciones del espíritu; todo esto es tan plástico, tan pictórico, que cada pasaje de la obra que representa es un cuadro que podría reproducir el pincel de un gran pintor.

Unase á esto una voz que adapta á maravilla todos los tonos de la variadísima gama del sentimiento; una voz que acaricia suave y melosa, que injuria y apena con seca frase, que ruje y truena cuando la pasión relampaguea en el alma, que implora ó brota como empañada en lágrimas, con ópaco acento, y languidece y muere como un suspiro ó se evapora como una plegaria.

Anoche representaba *La dama de las Camelias*.

No hablemos de la producción de Dumas, una de esas inspiraciones enfermizas, empapadas en un sentimentalismo que sorprende viva todavía off el público.

Aparte de sus condenables tendencias, la obra está avejentada y como manida; causa el efecto de aquellos mismos crapulosos lugares donde germinó, según revelación de su autor.

Sarah Bernhardt representó su papel con aquél gran arte que posee.

Llenó la escena, cautivando el interés del público, y deslumbrándole con los prentores de su labor, que arrancó aplausos.

Aquella mujer febril, apasionada, enferma, que entre las podredumbres de su alma siente germinar un sentimiento noble al horir su corazón la voz de un padre, que es como llamada de su conciencia.

Aquel pleno dominio de la escena, la naturalidad y abandono en la representación, aquél no se qué como folino que hay en sus movimientos y hasta en su expresión todo es de un poder artístico que avasalla al público.

Pero, lo que más efecto produce es aquél estudio con que se presenta la figura, soberbiamente vestida, en escorzos caprichosos, en actitudes de una expresión dramática imposible de describir.

Todos los trajes que exhibió fueron de gusto exquisito, especialmente el vestido de baile, de forma imperio, con encajes soberbios y prendido de brillantes deslumbradores: lo mismo que la bata de raso y vueltas de armifios del último acto; y los abrigos de brocados y forma lindísima.

El resto de la compañía cumplió con gran corrección su cometido.

En la sala molestaron muchísimo á los espectadores los desaforados sombreros de las señoritas que impiden ver el escenario; pues el piñón no está en rampa como en los teatros para que la escena se domine de las últimas filas.

Acerca de este punto de los sombreros hicieron este año gran campaña los periódicos de París, e indudablemente tenían razón.

Anoche tuvimos ocasión de saludar á la eminentemente trágica francesa, estrella de primera magnitud del arte escénico, atrajo poderosamente la atención del público, al que sugestionó tanto por su talento portentoso, como por esa leyenda que se ha formado de sus excentricidades.

Realmente la realidad sobrepuja en Sarah Bernhardt á su gran fama.

En pocas actrices se habrán reunido facultades artísticas tan sobresalientes como en ella; que á un talento perspicaz, á un gusto selecto, aunque decadentista, une una plástica que se amolda á cuantos personajes debe crear, y en los que verdaderamente parece que se encarna.

Todo en ella respira arte, su cuerpo flexible, de movimientos ondulantes, con cierta perfección oriental; su rostro; en el que brillan los ojos llenos de luz intensa, y como abrasados de fiebre; sus facciones móviles y hechas para expresar todos los matices más suaves ó acentuados de la pasión; la boca de finos labios, en la que hay casi siempre una sonrisa de tristeza que delata amarguras, hastío, desdén, algo revelador de un alma en continuo desequilibrio.

Desde el primer instante denota que vibra en todo su ser el sentimiento artístico; que encierra un alma que desprecia la vulgaridad aunque sea llegando á la extravagancia.

Es verdaderamente la actriz que ha podido soñar un autor para que en ella reviva el personaje que ha creado su fantasía.

De la angostura de un escenario hace Sarah Bernhardt un mundo; el mundo en que debe vivir el personaje que representa. Siguiéndola en su fiebre inspirada, oyendo su voz, contemplando su semblante, su acción no sólo se

Tal ha sido su entusiasmo que ha querido trasmitirlo á sus amigos y ayer mismo telegrafió á una porción de literatos y artistas franceses su viaje, diciéndoles que era preciso que conociesen á Fuenterrabía, una de las ciudades más bellas y artísticas que ha visto.

—*C'est un bon reclame.*

Sarah Bernhardt se apresuró ayer á mandar comprar un palco para ver hoy al Bomba y Algabefio.

La encantan los toros. Hasta tal punto que el alcalde de Bayona la suplicaba que diese hoy allí una representación y no accedió para ver la corrida de hoy.

Ha visto ya varias corridas. En la Habana vió matar á Mazzantiui, que fué tan galante que organizó una becerrada en la que tomaron parte el actor Garnier y el hijo de Sarah Bernhardt.

La actriz habita ahora en Francia en Belle Ile, (Bretaña) en un castillo desmantelado que compró por 3.000 francos al Estado y lo restauró gasta lo más de cien mil, fabricándose un precioso retiro lleno de comodidades.

Le ha parecido precioso San Sebastián y ha residiido ya casi toda la ciudad.

Mariannes

XI

To d'eo. to sleep.

Mártir que al roto barco sobrevives, náufrago niño que la mar perdona, y desmayado yerto á las arenas apaciguadas ya traen las olas.

¡Pue piedad ó rigor sacarte á salvo, y del profundo sueño en que reposa tu fatigado cuerpo despertarle á nueva vida en extranjera costa!

¿Por qué si ya de compasiva muerte la paz augusta y el silencio gozas, al mal sufrido padecer te vuelven y el bien ganado descansar te roban?

La triste vida que viviste, jácaco á tu mortal expiación fué poca? ó son tus culpas tales que merces, y pedecida una vida, vivir otra?

Tú más patria ni hogar no conociste que el destrozado buque; amiga sombra á tu sien daban y á tus sueños lecho el corvo puente y las ixadas lonas.

¿Qué es para ti la tierra á donde arribas, nunca pisada tierra, rasta y sola, donde manos no habrá que á ti se tiendan, vox que te nombre, rostro que conozcas?

¡Duerme sin despertar! de la agonía apuradas la hiel y las congojas, fuera injusticia bárbara traerte al lento agonizar que vida nombran.

Si es deseo la vida nunca sacio, ansia de algo imposible, inquieto y loca, labor sin tregua, sed no consolidada, abierta herida que la edad encontra:

Si mar creciente de crecientes penas, los brazos rinde y el aliento ahoga, tristeza inacabable, guerra cruda, su remedio el no ser, su paz la fosa;

Si venturoso es más, quien más temprano la frente al beso de la muerte dobla, antes que el pecho inerte en lucha estéril el hierro agudo y las heridas ponga;

Y si ha de ser, roh náufrago! tu suerte en doliente vejez, miseria y cólera, alma sin lux, del salvamento infiusto odiar la playa y maldecir la hora,

Duerme sin despertar donde te ofrece la brava tempestad soberbia pompa, inviolable sepulcro el Oceano y sudario magnífico las olas.

Amos de Escalante.

Firma de la Reina

El ministro de jornada señor duque de Tejón puso ayer á la firma de la Reina los siguientes decretos:

Presidencia.—Promulgando varias leyes de carreteras sancionadas ya por las Cortes, entre las que se encuentran una declarando monumento nacional la catedral de Santiago, y otra modificando el artículo 62 de la ley municipal.

Gracia y Justicia.—Concediendo honores de jefe de administración á D. Emilio Sabatol, notario de Alhama.

Fomento.—Nombrando ingenieros jefes de segunda clase del cuerpo de ingenieros agrónomos á los ingenieros de primera D. Eduardo Abelá, D. Diego Pequeño y D. Juan Pou.

He aquí los resultados obtenidos durante la primera quincena del mes actual en el análisis químico y bacteriológica de las aguas potables de San Sebastián:

Grado hidrótmétrico total, 13,4.

Grado hidrótmétrico persistente, 2,7.

Residuo fijo, seco + 180° C., 0,2020.

Cal total, 0,0839.

Cloro, 0,0170.

Oxígeno disuelto: inmediatamente, 0,0089; después de 48 horas, 0,0081.

Materia orgánica total expresada en ácido oxálico, 0,0018.

Materia volátil, 0,0241.

Amoniaco, indicios.

Nitratos, no.

Colonias bacterianas por centímetro cúbico, 296.

La liquefacción de la gelatina se inicia al 4º día.

Ha llegado ayer nuestro estimado amigo el diputado á Cortes y redactor del *Heraldo* don Teofonte Gallego, que residirá aquí una temporada.

Estos días disputan con calor las declaraciones que al señor Gallego hizo en Ávila el señor Sagasta, y se publicaron en el *Heraldo*.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo D. Fermín Francia, restablecido ya de la indisposición que ha sufrido, por que le felicitamos.

TOROS Y TOREROS

La corrida de hoy

Mucho entusiasmo ha levantado entre los aficionados la corrida que esta tarde ha de celebrarse en el circo taurino de Atocha.

La corrida abundará seguramente en incidentes, pues el chico de la Algaba, que se trae mucho *trivio*, es, según cuentan las crónicas taurinas, un torero notable, que en la suerte suprema pone de relieve sus facultades extraordinarias para el arte de matar.

Al hacerlo, cuenta, recuerda al Espartero; algunas veces tanto, que el público se hace la ilusión de que ve en el ruedo á *Mondijo*.

Sus estocadas son enteras, poderosas, haciendo la mayoría de las veces innecesaria la puntilla.

Tanto es su acierto y tan grande su poder.

En Sevilla, en unas ferias, se recuerda que mató á sus toros á estocada por bicho, haciendo caer como una pelota á las reses, que desbachó en tres días continuos.

Tiene un gran corazón de torero y su arrojo y valentía era hasta ahora desconocidas.

Con el capote no es *gran cosa*, y este efecto hay que dispensárselo, si se tiene en cuenta el poco tiempo que lleva dedicándose al toro.

Pero es indudable, dadas sus condiciones, que con el tiempo llegará á la altura en que se encuentra con el estoque.

El